La legalidad...

Viene de la página 3

miembros del tribunal de honor?

El Ministro de los Estados Unidos trata de hacer víctima de la ambición y locura de los otros a los comunistas. Quiere hacer creer que Castro Quesada tenía ideas comunistas, talvez porque en su programa figuraba en primera línea la lucha contra las Compañías Eléctricas en donde los yanquis tienen tantos intereses. Antes de las elecciones los cuarteles estaban—por medio de Tuto—en poder de los castristas; ahora también —por medio de Tuto—están en poder de los jimenistas El jimenismo ganó porque tenía más dinero y por lo tanto podía comprar más votos; el castrismo y el carlismo perdieron porque no tenían dinero con qué comprar votos a precios tan altos como el jimenismo. En estos días andan comprando diputados a ₡ 5.000 (cinco mil colones) la conciencia. Gentes honorables tratan de emborrachar y narcotizar diputados para que no asistan a las sesiones del Congreso y gentes honorables dan ₡ 5.000 (cinco mil colones) por la conciencia de un diputado. Los castristas y los carlistas tienen que estar cuidando a los diputados que se emborrachan para que no beban—cuidándolos como las *chinas* a las criaturas para que no se mojen o no se ensucien. Un diputado borracho se vende con facilidad o tiene que faltar a una sesión en donde su voto hace falta para alguna combinación en donde se habla de legalidad.

Bueno, después de haber firmado la paz el 19 de febrero de 1932, el país volvió a la normalidad, ésto es, los que estaban sin trabajo siguieron sin trabajo; del Taller de Obras Públicas del Ferrocarril al Pacífico y de los cuarteles echaron hombres a la calle; la gente que tenía hambre sigue con hambre, pero eso sí la *legalidad* está a salvo. Murieron unos cuantos y fueron heridos algunos en defensa de la legalidad que consiste en la defensa de los intereses de don Juanito Montealegre, Fernando Castro, las Compañías Eléctricas, don Felipe J. Alvarado, Ventura Casorla, Tuto Quirós, etc. etc. Pero en todas las bocas andan las palabras *legalidad, justicia* y los que tienen una mentalidad del género de la de don Julio Acosta, hablan de que se quiso pisotear la *Constitución*. Pero en el fondo de las conciencias menos podridas está el concepto de que la *legalidad* no ha tenido que ver en toda esta tragi-comedia y de que la pobre Constitución de Costa Rica la han convertido los políticos en una miserable alcahueta.

Cuando la aceitosa normalidad de Costa Rica volvió a llenar el ambiente, *los leales* celebraron unas cuantas ceremonias en honor a la memoria de los muertos caídos en la lucha. Extraño nos ha parecido que ningún leal ni ningún revolucionario haya lanzado la idea de dedicar a esos oscuros soldados una tumba al soldado desconocido.

El capitalis...

Viene de la 1a. página

la Unión Soviética en la labor por ésta sostenida para conservar la paz en el mundo. Rusia no quiere la guerra—una vez más lo decimos—; Rusia necesita de la paz para realizar su gran obra de edificación socialista!

Los trabajadores todos deben desde luego estar listos para prestar en todos los momentos su apoyo decidido a la Unión Soviética, y para hacer del mundo entero una vasta república soviética donde no existan clases ni explotación, en la primera oportunidad que el capitalismo les brinde.

Un cargo insidioso

A propósito del llamamiento que en el número 10 de TRABAJO hice a las mujeres de la clase trabajadora de Costa Rica, una dama escribió un meloso artículo contra mi en un periodiquito católico.

Todo lo que allí se dice lo considero sin importancia. Sólo hay un cargo insidioso del cual creo que sí debo dar una explicación a las mujeres a quienes dirigí el llamamiento. El cargo es que yo fuí a Europa a derrochar el dinero de la nación sin pensar, al hacerlo, en las mujeres sin zapatos y sin cobija.

El gobierno me mandó a Europa en 1921. Yo pude, si hubiera querido, hacer un viaje de recreo, pero no lo hice así, y lo aproveché para ver lo que por allá habían llevado a cabo en materia de educación para niños que aún no han cumplido la edad de entrar a la escuela primaria.

La vida que llevé en Europa fué la misma vida de persona pobre a que estoy acostumbrada. Vivía en un cuarto humilde y comía en los restaurants más baratos que encontraba, y muchas veces tuve que lavar mi ropa. Como yo deseaba ir a Bruselas a ver las Escuelas Maternales que allí funcionan y a Italia a darme cuenta de las Casas para niños fundadas por la Doctora Montessori, y como la pensión que el gobierno me enviaba no me alcanzaba para los gastos de esos viajes, me puse a ahorrar cuanto cinco pude. Casi no fuí a ninguna diversión. He de contar que en París apenas conocí por fuera el famoso Teatro de la Opera. En los trenes viajé a menudo en tercera clase. Recuerdo que en Italia, una vez viajé en el mismo carro en donde llevaban a unos presidiarios. De todo ésto fueron testigos, mi compañera Lilia González, el doctor Mario Luján el profesor Mario Fernández—ambos estudiantes de Medicina en París por aquel entonces y también el cónsul de Costa Rica en París en esa época, don Ernesto Martín. El Sr. Martín nos vió tan mal alojadas en una pensión de ínfima clase, que nos llevó a su casa y allí nos tuvo hasta que el gobierno nos envió más dinero de modo que pudiéramos vivir con decencia.

Después vine y establecí la Escuela Maternal cuyo plan de trabajo se concibió al ver funcionar las Escuelas Maternales de Bruselas.

Yo siento pues que no fuí a derrochar el dinero de la nación. La escuela Maternal ha servido sobre todo a los niños de le clase trabajadora.

Y en cuanto a otro cargo: no creo que para ir a hablar de comunismo a los trabajadores sea necesario andar con los dedos de fuera ni vestida como las beatas o las misioneras protestantes. En el fondo de este concepto de la católica dama no hay sino desprecio para los trabajadores.

CARMEN LYRA

NOTAS DE LA REDACCION

Las «habilidades» y «espíritu de empresa» de don Felipe J. Alvarado

Las investigaciones que por gestiones del Senador Johnson viene efectuando la Comisión de Finanzas de los Estados Unidos acerca de empréstitos latino-americanos, ha venido a dejar en cueros a muchas «honorabilidades» de estos paises tropicales y entre ellas—para dolor de nuestra llamada *gente bien*, la del *self made man* don Felipe J. Alvarado. Resulta plenamente comprobado, de las aludidas investigaciones, que el honorable don Felipe J. se echó a la bolsa la cantidad de *cien mil* y *pico* de *colones*, como pago especial a mas del que cobró al gobierno por su participación en aquel empréstito de ocho millones de dólares contratados bajo la segunda administración «modelo» de don Ricardo.

He aquí señores exaltadores del trabajo honrado como fuente de riqueza, y en lo que consisten las operaciones—no previstas por los Códigos Penales burgueses—que permiten la acumulación de grandes capitales.

No es extraño así que este don Felipe pueda dar muchos miles de colones por una colección de orquídeas.

Los honrados a carta cabal vivirán ayer, hoy y mañana en la miseria. Los habilidosos, los que tienen espirítu de empresa, los que realizan el ensalzado tipo del *self made man*, tal como este don Felipe J. nadaron, nadan y nadarán indefinidamente en la opulencia.

¡Y pensar que por defender los intereses de don Felipe J. y de otros *self made man* por el estilo, derramaron su sangre muchos trabajadores en la revuelta de febrero!

Una propuesta interesante

La prensa ha tratado en estos dias de la propuesta que una Compañía que opera en nombre del Poder Soviético, ha hecho al gobierno de Costa Rica. La propuesta consiste en esto:

Dicha Compañía pondrà a la disposición del gobierno de Costa Rica toda la gasolina que èste necesite para el consumo del país, a un precio màs bajo que el de la propuesta màs baja que pudiera hacer cualquiera Compañía interesada en el negocio. La gasolina es de primera calidad. En pago de la gasolina que necesita el gobierno de Costa Rica para mantener su monopolio, no se le exigirá ninguna suma en metálico, sino productos del país como café, cacao, pieles, etc. tomadas según las cotizaciones del día en que se hace la operación.

Una vez establecido este intercambio de productos con la compañía que hace operaciones por cuenta del gobierno soviético, no solamente se tomarán las cantidades de café suficientes para el pago de la gasolina, sino que la importación de muchos otros artículos de consumo en Rusia, que hoy importa de otros paises, podrà venderlos el productor costarricense en buenas condiciones, aprovechando la llegada de cada uno de los barcos que vengan a nuestros puertos a traer el petróleo ruso. Por el momento sólo se citan, entre los artículos que se pueden cambiar por el petróleo, el café, el cacao y las pieles, pero luego se podría hacer lo mismo con otros productos para los cuales no tiene Costa Rica ningún mercado.

Ya el Uruguay ha establecido intercambio de ganado por petróleo de Rusia.

Parece que el Banco de Seguros estudia la propuesta.

¿Nos permitirán los Estados Unidos llevar a cabo este magnífico negocio?

Lo dudamos.

El fascismo en Centro América

En días pasados, comentando noticias leídas en prensa centro américana acerca de las repugnantes alianza que se ha establecido entre el dictador Martínez, de El Salvador, y el dictadorzuelo Ubico, de Guatemala, un periodista nuestro hizo atinados comentarios sobre el «fascismo en Centro América». Hombre de talento y de sensibilidad, honrado como periodista y como hombre, no podía menos que exteriorizar su protesta por las matanzas que los rifleros fronterizos del déspota de Guatemala hacían de las humildes gentes salvadoreñas que abandonan a su país, huyendo del exterminio de trabajadores decretados por el asesino salvadoreño Martínez.

El comentario a que venimos refiriéndonos promovió una airada protesta del representante diplomático de Ubico en San José; y una nota rectificatoria del diario donde se publicó aquél, actitud esta última muy de periódico burgués, que está siempre listo para desautorizar la voz de los pocos que tienen el valor de utilizar sus columnas con finalidades justas y generosas.

Ahora, en forma categórica, expresa, vamos a decirle al sirviente de casaquín y librea a quien Ubico paga en Costa Rica inútiles ocios «diplomáticos», que sus «rectificaciones» falsas y mentirosas no engañan al país. Que el país—su conciencia al rta, la de las vanguardias trabajadoras—tiene colocados en un mismo rango de desprecio y de odio al Martínez y a su Ubico, porque en ambos ve perros de presa del capitalismo, asesinos sin conciencia y sin escrúpulos, desalmados instrmentos de la crueldad capitalista. Así como también que mide con la misma vara de repulsión al «observador» diplomático que nos envió Martínez y al señor Ministro que nos tiene Ubico.

Los hijos de los...

Viene de la página. 2a

han sido sino adorno de las gentes comodidosas.

Y he aquí para la escuela que deveras quiere transformar la tierra en un planeta habitable, todo un vasto programa educativo: educar en el niño la rebeldía y el valor, hacerlo sensible al dolor de los compañeros no con las moralejas cursis de las lecturas escolares, sino haciéndolo sentir la realidad de la vida que tiene a la par.

La escuela tiene que dejar de vivir de abstracciones. Que la escuela instruya al niño para que èste sepa que la producción y la distribución de la riqueza en los pueblos está en íntima relación con su estado de vida higiènico, moral e intelectual. La escuela luchará contra la injusticia social de una manera efectiva despertando en el niño el valor y la rebeldía y no como lo ha hecho hasta ahora preparando una masa de gentes conformes, pasivas e ignorantes.

El Partido Comunista le dice a los maestros que la escuela tiene una gran parte de responsabilidad en el grave problema de los niños miserables porque no prepara gentes valientes y rebeldes que luchen contra la gran miseria que ahora nos azota pero que es obra de los hombres mismos, de estos hombres que usan la moral cuando les conviene nada más.

¿En dònde están los centenares de niños ricos y pobres que han desfilado por las escuelas de Costa Rica? En cuántos se encendiò un sentimiento de rebeldía y de valor? Hemos tenido una escuela de resignación, vivero de pusilànimes, de prudentes, en donde la igualdad existe sólo en los uniformes, y ahora el país sufre la falta absoluta de las virtudes fundamentales del hombre: valor y honradez, las únicas impulsadoras de las transformaciones sociales.

Este periódico se tira mediante el esfuerzo de un grupo de compañeros que se han impuesto gustosamente una contribución. Por el bien de nuestra causa todos deseamos que TRABAJO propague las doctrinas comunistas lo más frecuentemente posible; pero como para esto son necesarios recursos pecuniarios con que no contamos, hacemos saber a los que simpatizan con este movimiento, que recibimos cualquier contribución, por pequeña que sea, para el sostenimiento de este órgano de la clase obrera.

Campo Andaluz

Lucía el sol tan hermoso
y estaba tan alto el trigo,
que era como una herejía
la queja del campesino.

Gemía el gañán sin nombre,
rodando por los caminos,
como una piedra redonda
desencajada del río:
«Tengo hambre. Toda la vida
trabajando y no consigo
con el sudor de mi frente
ganar el pan de mis hijos.
¡Maldición para los hombres
culpables de este suplicio!
¿Por qué nos morimos de [hambre
los que sembramos el trigo?»

En una carroza de oro
pasaba el señor obispo.
—Monseñor, una limosna,
por las espinas de Cristo...
El prelado le responde:
—¡Resignación, hijo mío!

Pasó luego en su automóvil,
sin freno, el señor ministro.
Iba a estudiar el problema
del campo sobre lo vivo...
—¡Trabajo, señor! Me muero
de miseria en el camino.
¡Compasión para mis viejos!
¡Ternura para mis hijos!
¡Que se me enciende la sangre
de furia, señor ministro!...

Las estridencias del *claxon*
arrollaron el gemido...

Pasó el dueño de los campos
en coche cascabelino.
Iba a donar a los frailes
un crucifijo bendito,
en gracias a la cosecha,
rica en aceite y en vino.
Canturreaba el magnate
la canción del optimismo:
—¡Bendita sea la gracia
de mi país florecido!
¡Benditos sean los Cielos,
tan generosos conmigo!
Y una gitana garbosa,
bailarina de *tronío*,
palmoteaba a la vera
del señor de horca y cuchillo.
—¡Amo! Te pido un adarme
de tus graneros henchidos,
y algunas gotas de aceite
de tus inmensos olivos.
¡Oyeme bien! No me irrites
con tu desprecio maligno.
Te quemaré la cosecha
si tú me matas los hijos...

No se le oyó en la algazara
del coche cascabelino.
Pasó la Guardia civil
y, al escuchar su quejido,
llevóse atado al labriego
lo mismo que a un asesino...

¡Sol! Crudo sol africano
sobre los mares de trigo.
Silencio. Cielo sin alma
para el dolor de los míseros.

Pasó, al fin, el rey de caza
con sus canes palatinos.
Reía frívolamente,
lleno de fé en su destino.
Dejaba caer el labio,
como su can favorito,
con un gesto inexpresable
de orgullo y de regocijo.

¡Lucía el sol tan hermoso
y estaba tan alto el trigo!...

G. Balbontín

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.